

**Casiello, Francisco ; Villarruel, Juan Manuel**

*La ontología multimodal como fundamento de la armonización entre la ética y la estética del ambiente*

Energieia, Año 9, N° 9, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Casiello, F. y Villarruel, J. M.. La ontología multimodal como fundamento de la armonización entre la ética y la estética del ambiente [en línea]. *Energieia*, 9(9), 2011. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/ontologia-multimodal-fundamento-armonizacion-etica.pdf>

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

## **La ontología multimodal como fundamento de la armonización entre la ética y la estética del ambiente**

**Francisco Casiello<sup>1</sup>, Juan Manuel Villarruel<sup>1</sup>**

<sup>1</sup>Facultad de Química e Ingeniería “Fray Rogelio Bacon”, Pontificia Universidad Católica Argentina, Campus Rosario

### Resumen

En el presente trabajo partimos de la necesidad propia de los problemas plurales y complejos, tal como los problemas ambientales, de una captación interdisciplinar. Sabiendo que el pensamiento multimodal se origina como un enfoque capaz de dar respuesta a la tarea de abordar el tema desde diferentes disciplinas, sin perder la peculiaridad de la forma de captar la realidad de cada una de ellas, discutimos la necesidad de una adecuada justificación, cosa que exige analizar el fundamento multimodal de la realidad. Discutimos las nociones de “nuda realidad” como pertinente a lo óntico y de “realidad” como una formalidad de la aprehensión de la primera. Realidad formal y nuda realidad se diferencian entonces, constituyendo la primera la formalidad de la aprehensión en la inteligencia y la última el fundamento de todo lo real. Empleando este mismo suelo fundamental, mostramos cómo tanto las concepciones éticas como las estéticas, al aparecer ambas fundadas en una misma realidad nuda, resultan armonizadas en sus concepciones teóricas. Analizamos las potencialidades de esta filosofía primera para justificar el desarrollo de una doctrina multimodal capaz de dar cuenta de lo real de una manera renovada y adecuada para evitar el fraccionamiento y restituir, hasta la medida de lo posible, la unidad de lo real.

Palabras claves: ontología, multimodal, ética, estética, medio ambiente.

### Abstract

In this paper we start from the need of plural and complex problems, such as environmental problems, to be approached from an interdisciplinary view point. Knowing that multimodal thought originates as an approach capable of responding to the task of addressing an issue from different disciplines, without losing the peculiarity of the way to capture the reality of each one of them, we discuss the need for adequate justification, which requires analysis of the multimodal basis of reality. We discuss the notions of "nude reality" as applying to the ontic, and of "reality" as a formality of the comprehension of the former. Formal and nude reality are then different, being the former the formality of apprehension in the intelligence, and the later, the foundation of all reality. We use the same basic floor to show how ethical conceptions can be viewed in a renewed way, and how the aesthetic appreciation also is developed based on a nude reality, identical to the ethics case. We analyze the potential of this "first philosophy" to justify the development of a multimodal doctrine that can account for reality in a fresh and appropriate way and to restore, to the extent possible, the unity of reality.

Key word: ontology, multimodal, ethics, aesthetics, environment.

### 1. Introducción: El pensamiento multimodal para el abordaje de problemas ambientales

#### 1.1 Los problemas ambientales como situaciones complejas y plurales

Los problemas ambientales a los que finalmente este trabajo se refiere, tienen como característica la de no poder abordarse satisfactoriamente desde una única disciplina. En efecto, no son meramente problemas en los que baste una visión ecológica que pueda asegurar, por ejemplo, que un determinado régimen de emisiones del tipo que fuera, pueda ser absorbido dentro de la capacidad de regeneración propia del ambiente y conforme a la dinámica de los procesos físico-químicos que la limitan. Si bien estas consideraciones resultarán determinantes, deberán tener en cuenta también la manera en que afectan y condicionan la vida de los habitantes de una cierta región; el impacto estético sobre el medio natural; la modificación en el entorno de trabajo; la justa distribución de los recursos económicos que una explotación del medio natural represente, etcétera. De allí que puedan ser caracterizados dentro de un ámbito más general de problemas que llamamos “complejos”, en tanto que su estudio requiere del conocimiento de varias disciplinas particulares puestas todas en relación; y “plurales”, en cuanto que sobre una misma situación puedan haber visiones encontradas con relación a su interpretación y a las acciones que quieran ejercerse a los efectos de modificarlas.

## 1.2 El pensamiento multimodal como clave para la comprensión y el diseño de la acción

El pensamiento multimodal resulta adecuado para el tratamiento de situaciones complejas y plurales constituyendo lo que hemos denominado en otras partes<sup>1</sup>, una socio-política hermenéutica omnicomprensiva. Esta designación se debe a lo siguiente: en una primera etapa, al abordar una situación plural y compleja se realiza una lectura sociológica basada en la exégesis de relatos que reflejan las vivencias de los involucrados. Sobre el registro escrito de estos relatos se realiza una lectura hermenéutica, interpretando aquí sus tramos discursivos que reflejan componentes en alguna de las distintas modalidades. Es ésta la información de base sobre la cual se tratará de reconstruir la vivencia de las personas afectadas por la problemática. En este sentido la implementación del pensamiento multimodal constituye, en esta etapa, un análisis sociológico realizado en base a la interpretación de los relatos en los que queda patente la vivencia de los afectados. Luego de un análisis en el que se intenta establecer la relación entre los distintos aspectos implicados, según se trate de cuestiones éticas, jurídico-políticas, económicas, sociales, propias del trabajo, biológicas, físicas etcétera, se lleva adelante el diseño político de la acción tendiente a mejorar las situaciones que puedan resultar conflictivas para el desarrollo de la comunidad en la que se inserta la problemática bajo cuestión, constituyendo este último el momento político del enfoque.

De lo sintetizado anteriormente surge ahora, tal vez con más claridad, el porqué de la designación como una sociopolítica hermenéutica omnicomprensiva. Los dos momentos referidos en el párrafo anterior reflejan las instancias sociológicas y políticas, respectivamente, de esta forma de abordaje. La caracterización como hermenéutica se debe al análisis sociológico basado en la interpretación exegética de los relatos, que son tomados como elementos de base para la realización del análisis sociológico indicado. Finalmente, el hecho de que el estudio de los relatos suponga un análisis de las diversas dimensiones que resultan relacionadas en las descripciones narrativas, y que dicho estudio aborde cuestiones tan diversas como problemáticas éticas, estéticas, sociales, económicas, físicas, biológicas, etcétera, le da el carácter de omnicomprensivo a este enfoque.

Pero, aunque la metodología es clara y ciertamente muy sugestiva, para poder enfrentar escenarios complejos y plurales y para poder realizar un análisis de las situaciones que pueden comportar un riesgo al desarrollo comunal, además de ser sumamente productiva en su capacidad de diseñar acciones políticas coherentes, tendientes a favorecer el desarrollo de la comunidad, la misma requiere de una clara fundamentación que justifique esta manera de proceder. El análisis epistemológico de la metodología multimodal de abordaje de situaciones complejas y plurales, típica de las problemáticas ambientales, devela la necesidad de un profundo estudio de su fundamento. Sin una justificación coherente del método, su aplicación a la resolución o interpretación y diseño de acciones sobre el medio social, puede resultar no solamente inadecuada sino también directamente riesgosa. Se trata de influenciar la vida de las personas, y por lo tanto resulta de la mayor importancia poder disponer de fundamentos adecuados que permitan conocer las posibilidades y las limitaciones tanto de la interpretación sociológica así como, y sobre todo, del diseño político de la acción. Es imperativo además realizar no sólo una indagación sobre las epistemologías regionales que constituyen y justifican la manera de abordar el problema de cada dimensión específica (esto es: una epistemología de la sociología, una de la economía, así como una de la política y otra de la ética y una más de la estética, etc.) sino que también se ha de llevar adelante un estudio de la compatibilidad epistemológica entre las distintas modalidades. No puede una política marxista operar en conjunto con una economía neoliberal, esto es hartamente evidente. Una ética, a su vez, supone una antropología anterior, cuyos fundamentos han de estar en un todo de acuerdo, con el pensamiento que se toma como base para diseñar acciones en el campo de lo social. La situación en las ciencias formales y naturales, es un tanto más clara, ya que ha habido un arduo trabajo de armonización epistemológica realizado espontáneamente a lo largo de varios siglos de desarrollo científico. La lógica funda la matemática y rige sus reglas de proceder. La última ha posibilitado la física. La química está armonizada con la física a la manera de la físico-química. Aunque esto nos parezca natural hoy en día, ha sido el resultado de años de esfuerzo en esa dirección.

Pero la situación en las ciencias sociales es bastante diferente. Tal vez por su relativa novedad en el desarrollo, por su deseo de alcanzar emancipación, por su lucha por no ser reducidas a la lógica de las ciencias naturales, han ganado exitosamente autonomía, mostrando una lógica propia de un carácter independiente al de las ciencias naturales. Es imprescindible defender esa autonomía y esa independencia, no hacerlo nos llevaría a recaer en un reduccionismo en contra del cual el pensamiento multimodal se erige radicalmente. De ahí entonces que cada ciencia deberá preservar su autonomía, a la vez que sus fundamentos deberán ser tales que permitan una compatibilización entre estas formas complementarias de ver una realidad única. Es el problema de la armonización epistemológica al que brevemente hacemos alusión en los párrafos que siguen.

## 1.3 La necesidad de armonización epistemológica

El enfoque multimodal debe estar fundado en una epistemología adecuada. Especialmente en el caso de las situaciones ambientales es muy frecuente encontrar metodologías de abordaje que no soportarían la crítica más

---

<sup>1</sup> Casillo, F., Villarruel, J. M., *The Acceptance and Progress of Multimodal Thought for Community Development in Argentina, Systemic Practice and Action Research*, Ed. Springer Verlag. ISSN 1094-429X, Agosto 2011, Syst Pract Action Res, DOI 10.1007/s11213-011-9205-9

liviana de un análisis epistemológico. En otros trabajos<sup>2</sup> hemos mostrado las debilidades que surgen del análisis crítico de los enfoques empleados para realizar estudios de impacto ambiental, por ejemplo. Y así que no podamos, ni queramos, propiciar la aplicación de un método sin mostrar previamente su sólido sustento epistemológico. Las epistemologías regionales con las cuales se piensa cada modalidad de lo real fundan las acciones de intervención sobre la realidad, y por ello deben estar armonizadas, esto es, deben responder a fundamentos compatibles. La alquimia de ayer, por ejemplo, no podría resultar epistemológicamente compatible con la física de hoy: no responden ambas a un sustento organizador de ideas basados en las mismas categorías, no hablan de las mismas cosas, no podrían ser usadas para la interpretación de una única realidad.

El problema de la armonización epistemológica, puede entonces enfocarse desde distintos puntos de vista. Uno de ellos sería el análisis exhaustivo de distintas doctrinas existentes, buscando los puntos comunes, las diferencias, analizando su posibilidad de compatibilizarlas, estableciendo las influencias de los cambios de unas sobre las otras. Pero la tarea así planteada resultaría desbordante. Sería más un intento de corregir doctrinas existentes a riesgo de modificar las concepciones de base sobre las que las mismas se fundan. La necesidad de compatibilización epistemológica lleva naturalmente el análisis a un nivel más fundamental. Dirige nuestro interés hacia la pregunta ontológica: hacia el conocimiento de lo que las cosas son. Sobre una base común, en el suelo ontológico, será entonces mucho más fácil reconstruir o construir doctrinas adecuadas para cada modalidad. Ese será el intento del presente trabajo según lo desarrollamos en los acápites que siguen.

#### 1.4 La ética y la estética como paradigmas de la armonización

En trabajos anteriores hemos depositado nuestro interés en la tarea de armonización epistemológica a la que nos hemos referido en los párrafos precedentes, comenzando por dos de las dimensiones más clásicas: la ética y la estética<sup>3</sup>. Estas dos disciplinas filosóficas constituyen un buen arquetipo del problema de la compatibilización epistemológica. En efecto, tenemos por un lado las corrientes de pensamiento que propician la independencia entre estas dos dimensiones de lo real. Esto se da especialmente bajo el nombre de la "autonomía de la estética". Quienes defienden esta postura indican que la creación artística, en particular, debe desligarse especialmente de la ética: que en la estética no hay ni bien ni mal, que la creación estética no debe sujetarse a ningún canon. Sobran argumentos, múltiples y variados, en defensa de la autonomía. Las doctrinas filosóficas que fundamentan estas posiciones están generalmente basadas en una postura más radical: que las facultades sensitivas y sentimentales en el alma humana pertenecen a una esfera independiente de las de la volición y de la racionalidad. Kant ha defendido firmemente la independencia de estas tres dimensiones del alma. De hecho ha escrito una Crítica específica para cada una de ellas, y nos ha hablado de una raíz común que, si existe, es desconocida. Ante esta radical escisión es natural entonces admitir la independencia de la ética y la estética. No será ésta, no obstante, nuestra visión de las cosas.

Nuestra posición, más bien, como lo indicaremos más adelante, radica en la unidad del querer, del sentir y del pensar. Como bien lo ha dicho Dilthey: cuando se quiere, se piensa y siente; cuando se piensa, se siente y quiere; cuando se siente, se quiere y piensa. Intentando dar una justificación de nuestra concepción del basamento de unidad del querer, el sentir y el conocer, en otros trabajos hemos indagado el fundamento fenomenológico<sup>4</sup>. Dicho suelo común nos permitía el despeje axiológico de valores éticos y estéticos. Nos proveía con algunos elementos para poder realizar un clearing o intercambio de valores entre una esfera y la otra, cuestión que resultaba interesante para poder ser extendida incluso a otras dimensiones del valor, tales como la dimensión económica, por ejemplo, a través del valor utilidad. Nos permitiría asignarle un cierto carácter objetivo al valor bello, radicándolo en el objeto.

---

<sup>2</sup> Casiello, F., Villarruel, J. M., Hacia un tratamiento interdisciplinar de los problemas ambientales, V Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos, (ENDUC-5), "Habitar la Patria. Los caminos del bicentenario", 5, 6 y 7 de noviembre de 2010. La Plata, Argentina, 2010.

Casiello, F., Villarruel, J. M., Nuevos Fundamentos de una Ética Ambiental para el Desarrollo Sustentable, *Energeia*, Año 8, N° 8, Noviembre 2010, ISSN 1668 – 1622, pp. 13-22.

Casiello, F., Villarruel, J. M., El Tratamiento de Problemas Plurales y Complejos En La Educación Ambiental Superior. VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, San Clemente del Tuyú, 16 al 19 de Septiembre de 2009.

Casiello, F., Villarruel, J. M., La postura fenomenológica en el tratamiento multimodal de los problemas ambientales, *Energeia*, Año 6, N° 6, Noviembre 2008, pp. 11- 25, ISSN 1668 – 1622

<sup>3</sup> Casiello, F., Villarruel, J. M., Nuevos Fundamentos de una Ética Ambiental para el Desarrollo Sustentable, *Energeia*, Año 8, N° 8, Noviembre 2010, ISSN 1668 – 1622, pp. 13-22, 2010.

Casiello, F., Villarruel, J. M., La estética en la problemática ambiental, *Consonancias*, Año 7, Nro. 25, Septiembre 2008, pp. 13-25.

<sup>4</sup> Casiello, F., Villarruel, J. M., Avances de la fenomenología multimodal para el tratamiento de problemas complejos y plurales, *Actas del Simposio EcoEpisteme*, Buenos Aires, Julio 2010.

Casiello, F., Villarruel, J. M., Ética y Estética en la Fenomenología Ambiental, Ponencia en el Congreso de Filosofía en Conmemoración del 60 aniversario del Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, 16 al 19 de Septiembre de 2009.

Como bien nos ha enseñado Diderot<sup>5</sup>, la discusión estética, para que pueda siquiera tener sentido la pregunta por ella, ha de suponer la objetividad de lo bello.

Posteriores indagaciones extendieron la posición fenomenológica a otros dominios más allá de la ética y de la estética, especialmente hacia el campo de lo social. Esto permitió un diseño de distintas corrientes, cada una de ellas correspondiente a un campo específico, de tal manera que culminamos con una colección relativamente armónica de doctrinas, desarrolladas a partir de la misma base fenomenológica, que proveían una compatibilización epistemológica suficientemente adecuada. Así la ética de los valores de Max Scheler podía mostrarse epistemológicamente compatible con la estética de Roman Ingarden y con la sociología de Schutz<sup>6</sup>.

De esta manera ofrecíamos una primera respuesta satisfactoria al problema de la compatibilización epistemológica. Sin embargo las indagaciones posteriores, especialmente las referidas a la extensión de estas ideas hacia una ética de la virtud, nos provocarían a recorrer las especulaciones de Martín Heidegger en torno a la posibilidad de su singular consecución de una ética<sup>7</sup>. Estas investigaciones mostraron que debíamos avanzar un paso adicional para buscar un fundamento más profundo en el plano óntico, desde el cual fuera posible fundar las ciencias regionales, de tal manera que resultara una compatibilización hallada no sólo en función de características asimilables, sino más bien desarrollada a partir de una sólida base ontológica común. Tal es este primer esbozo de lo que hemos dado en denominar "ontología multimodal", y que es motivo de los párrafos que siguen.

## 2. Reflexiones ontológicas preliminares

Antes de abordar de lleno la ontología multimodal, conviene detenernos brevemente en el concepto de realidad. Esto es de especial interés en el campo del medio ambiente en la medida que la realidad se entienda como un modo de habérselas con el mundo. Aclaremos este punto en los párrafos que siguen.

### 2.1 La intelección en Heidegger y en Zubiri

Heidegger ha mostrado cómo el hombre es capaz de concebir "el ente como un ente como un todo"<sup>8</sup>, a diferencia de los animales y de las plantas que se relacionan con su entorno en términos de alimento o de una manera sensorial o sensible. Zubiri<sup>9</sup> estudia estas relaciones particulares de los seres entre ellos y del hombre con los mismos, por medio de tres nociones que resultan de la mayor importancia para nuestras preocupaciones, ya que no sólo proveen categorías adecuadas para estudiar estas cuestiones, sino que apuntan a una descripción gnoseológica que colabora a fundamentar la propuesta por nosotros en este trabajo. Tales nociones son: *habitud*, *relación* y *respectividad*.

Zubiri afirma que el acto formal de la inteligencia no es conocer, sino *aprehender las cosas como reales*<sup>10</sup>. La intelección, de esta manera, se encuentra en la esfera más amplia de la inteligencia, siendo el conocimiento una forma especializada de la intelección y la ciencia aun más refinada. Así, toda ciencia es conocimiento e intelección; pero no toda intelección es ciencia. Además todo conocimiento es intelección, pero no toda intelección conocimiento. Si para Heidegger el comprender al ente como un ente como un todo es una nota distintiva que pertenece a la esencia de lo humano, para Zubiri este acto propio de la esencia humana toma la forma de aprehender las cosas como realidad. El organismo vivo no humano es incapaz de aprehender las cosas como reales, estas especies sólo pueden *habérselas con las cosas*<sup>11</sup>: es lo que llama la *habitud*. Así el vegetal tiene un modo de habérselas con el medio que llamamos *vegetar*, en el que las cosas *quedan* ante ellos como *alimento*. Por su parte el animal tiene un modo de *habérselas con las cosas* en el cual las mismas quedan como *estímulo*. De allí que Zubiri haga referencia a la *habitud* como una manera peculiar de darse con las cosas que es propia de los seres vivos.

Pero sólo el hombre tiene un modo de habérselas con las cosas *compreendiéndolas como reales*. Sin embargo es necesario entender qué se mienta por *realidad* para vislumbrar cabalmente esta forma de darse con las cosas. Arribar a tal noción requiere de recorrer el camino intermedio de la *relación*, segunda categoría básica en el realismo de Zubiri, pero el paso por esta noción será sólo para arribar a la idea de *respectividad*, y mucho de lo construido deberá ser abandonado a favor de tal concepto.

*Relación*, conforme a la filosofía clásica, afirma Zubiri, es *ordenación o referencia de una cosa real a otra cosa real*<sup>12</sup>. Para que exista relación son necesarios los *relatos* o partes a relacionar: en ese sentido relación es alteridad, es estar ordenado hacia algo otro. Hay entonces un primer tipo de relación básica denominada *relación*

<sup>5</sup> Diderot, D., Investigaciones Filosóficas sobre el Origen y la Naturaleza de lo Bello, trad. por Francisco Calvo Serraller, Bs. As., Orbis, 1984.

<sup>6</sup> Casiello, F., Villarruel, J. M., La postura fenomenológica en el tratamiento multimodal de los problemas ambientales, *Energeia*, Año 6, N° 6, Noviembre 2008, pp. 11- 25, ISSN 1668 – 1622

<sup>7</sup> Casiello, F., Villarruel, J. M., Nuevos Fundamentos de una Ética Ambiental para el Desarrollo Sustentable, *Energeia*, Año 8, N° 8, Noviembre 2010, ISSN 1668 – 1622, pp. 13-22.

<sup>8</sup> Heidegger, M., "The Fundamental Concepts of Metaphysics, World, Finitude, Solitude", Traducción (al inglés) de William McNeill and Nicholas Walker, Indiana University Press, Indiana, 2008, pp. 307 y ss.

<sup>9</sup> Zubiri, Xavier, *Respectividad de lo Real*, Realitas III, IV, 1976:1979, Trabajos del Seminario de Xavier Zubiri, Madrid, 1979, pp. 13 - 43.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 17.

<sup>12</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 15.

*categorial* o adventicia entre dos cosas (como la semejanza, la proximidad, la lejanía, etcétera). En un análisis posterior muestra que la relación misma, por su parte, es real: el padre tiene una relación real con el hijo, no es meramente intelectual. Ahora bien, el ser de las cosas, para Zubiri, tiene dos momentos esenciales: *ser en* (ser algo propio o para uno) y *ser algo para* (otro): son el *esse in*<sup>13</sup> y el *esse ad*<sup>14</sup>. En el caso en el que el *esse ad* esté comprendido en el *esse in*, entonces la relación se llama *constitutiva*. Este es el caso más importante, porque de esta manera se capta parte de la constitución propia de la cosa. Cuando se aplican estas nociones al problema del conocimiento, queda claro que éste es relación entre la inteligencia y las cosas, entre el sujeto y el objeto. Esta relación no es adventicia, sumada al *esse in* de la cosa como un *esse ad*, sino que el estar orientado a la cosa es parte del *esse in* del conocimiento. Luego esta relación es constitutiva. Pero lo es para el *relacionismo*, que no es sino un paso intermedio hacia el concepto más elevado de respectividad. Bajo esta concepción, el conocimiento concierne al objeto<sup>15</sup> no según lo que éste es, sino según entra la inteligencia en lo que es: según el *esse ad* de la inteligencia. De allí que el relacionismo torne en relativismo y por lo tanto debe proveerse una respuesta que supere la noción relacionista del conocer. Pero ¿cómo?

Zubiri necesita avanzar desde la *relación categorial* o adventicia entre dos cosas hacia la *relación constitutiva* y de allí a la *relación trascendental*. A diferencia de las dos anteriores, la relación trascendental es entonces una relación constitutiva que no requiere la realidad de los dos relatos. Son ejemplos de la misma<sup>16</sup>: 1) la relación entre potencia y acto; la potencia está ordenada al acto, pero no de una manera adventicia sino constitutiva, mientras que el acto, por su parte, puede no ser real; 2) la relación entre materia y forma; en efecto la entidad de la materia es estar orientada a una forma y esta relación no es adventicia sino constitutiva, de modo que la relación es trascendental. Un caso adicional de peculiar interés es el de la relación del entendimiento y de lo conocido por él. Es una relación trascendental en cuanto que el conocimiento está ordenado hacia algo otro y esa relación tampoco es accidental sino constitutiva.

Recorrido este camino cabe ahora reflexionar sobre el fundamento de aquello otro hacia lo que las relaciones categoriales, constitutivas y trascendentales están orientadas. Sabemos que aquello otro, salvo en las relaciones trascendentales, es necesariamente real, de modo que la noción de relación misma depende de la noción de realidad. En este punto aclara Zubiri que, para la filosofía clásica, la realidad está dada *por* los sentidos *a* la inteligencia y que ello constituye un *dualismo radical*<sup>17</sup> entre el *sentir* y el *inteligir*. Contra este dualismo expresa que la inteligencia no *concibe* algo dado *a* ella *por* los sentidos, sino que *aprehende como real* lo dado *sentientemente en* ella. Así, el animal siente las cosas como estímulo y el hombre siente las cosas como reales. Presenta de esta manera el concepto unitario de *inteligencia sentiente* frente al dualismo entre inteligencia y sentidos. Ahora bien, si la realidad no es algo concebido o juzgado por la inteligencia a partir de algo dado a ella por los sentidos: ¿qué queda entonces para la realidad? Para Zubiri, realidad es, ante todo, *formalidad sentida*<sup>18</sup>. Esta formalidad se refiere justamente al carácter que hace que la misma sea aprehendida como realidad. Es mera formalidad, al lado del contenido específico aprehendido. En efecto, ilustra Zubiri, algo comprendido como verde es verde y es realidad: verde es el contenido y realidad es mera formalidad. Pero esa formalidad no es mero agregado intelectual, deviene de algo que es *de-suyo* en lo real es la *suidad*<sup>19</sup>. Contenido y realidad se distinguen en cada cosa real, pero hay una unidad intrínseca entre ambas. Es en dicha unidad en la que se inscribe la *respectividad*.

## 2.2 Lo real en Zubiri

El arreglo entre los elementos que conforman lo real es sumamente peculiar. En efecto, la formalidad de la realidad, la *suidad*, determina el *contenido* que a su vez determina la *talidad*. Pero ahora ese *contenido talificado* determina la misma formalidad de la realidad. De esta manera la formalidad de la realidad es, a la vez, determinada y determinante<sup>20</sup>. De allí que la formalidad esté *abierta* a ser tal o cual realidad. Pero, ¿a qué está abierta la formalidad de la realidad? Ciertamente no a otras formas o modos de realidad, sino hacia sí misma, hacia su propio carácter de realidad. Esta apertura de la cosa a sí misma es lo radical y primero de la suidad. En este punto la situación parece un tanto desconcertante: ¿qué significa este carácter de apertura hacia sí misma de la realidad?, ¿cuál es entonces la unidad metafísica de lo real?

Zubiri afirma que cuando el “contenido talitativo” es suficiente para poder ser “de suyo” lo que propiamente es, entonces lo real tiene un carácter metafísico que Zubiri llama *sustantividad*. ¿A qué se refiere tener “suficiente” contenido talitativo? Lo que ocurre es que el contenido de lo real pocas veces es una sola nota, sino que es contenido de varias notas a la vez, de modo que el contenido suficiente se ha de buscar en el sistema de las notas. Lo que es de suyo no es ahora cada nota, ya que ninguna de ellas es sustantiva. Lo que es de suyo es la unidad total de las notas. Zubiri concluye que, en rigor, sólo hay *sustantividad* en el cosmos<sup>21</sup>. Afirma que la apertura de la

<sup>13</sup> In: lat, proposición; en (+ ablativo), contra (+ acusativo).

<sup>14</sup> Ad: lat., preposición acusativo: a, hacia, ante, para.

<sup>15</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 17.

<sup>16</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 20.

<sup>17</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 24.

<sup>18</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 26.

<sup>19</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 26.

<sup>20</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 31.

<sup>21</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 33.

realidad de cada cosa como real es el mundo. Y en este punto no difiere tanto de Heidegger, en el sentido de comprender al ente como ente como un todo, a resaltar al ente en el fondo del mundo y, agregamos, según la concepción de Heidegger, en el trasfondo del ser.

Ahora bien, ¿cómo influye esta concepción ontológica en el conocer? Intelección es también una forma de respectividad. Si los entes encuentran su sustantividad en el sistema de notas en las que alcanzan suficiente talidad para determinar su forma de realidad, suficiente densidad como para resaltar del fondo del mundo como "real", entonces la misma intelección no es la mera relación entre dos términos, sino respectividad. Que se dé lo real a mi inteligencia como realidad es debido a algo anterior a la relación, es respectividad en impresión de la realidad en la inteligencia sentiente.

### 2.3 La unidad de lo real

El momento de realidad inteligida determina en su respectividad otras dos grandes dimensiones: el sentimiento y la voluntad. El sentimiento es el estar afecto por la realidad y la volición es responder tendientemente determinado por la realidad<sup>22</sup>. La aprehensión sentiente o realidad inteligida, al determinar el sentimiento y la voluntad hace que siempre que se quiera, se piense y sienta: siempre que se inteliija, se quiera y sienta; y que siempre que se sienta, se piense y quiera. Pero, ¿qué es aquello que es inteligido?

## 3 La ontología multimodal

La ontología multimodal es aquella rama de la ontología que da cuenta del qué de las cosas en cuanto fundantes de su aprehensión multimodal. Estudia la unidad indiferenciada de cada ente real y su constitución tal que, cuando aprehendida por el hombre, pueda ser desglosada en una unidad interconexa de formalidades. La ontología de Zubiri debe extenderse para constituir, cabalmente, una ontología multimodal. Sabemos que el contenido talitativo del ente lo determina como un sistema de notas, de modo que si el contenido del sistema es suficiente, el mismo alcanza sustantividad. Como sistemas, las notas que hacen al contenido, no son meras agregaciones, sino notas relacionadas: cada nota es relato de otra nota con relación real entre ellas, es decir relación categorial. Una molécula de agua, por ejemplo, tiene contenido talitativo como tal en cuanto que dos átomos de hidrógeno se relacionan por medio de uno de oxígeno en una unión química. Esa relación es real y ordenada. Pero una molécula de este tipo aislada no tiene suficiente contenido para ser agua. Si el contenido talitativo se vuelve sustantivo como colección sistémica de moléculas, junto con otras notas que, comprendiéndolas como fuera: temperatura, presión, etcétera, le hagan lograr sustantividad, podrá alcanzar suficiente contenido para ser agua.

### 3.1 Sobre el sistema de notas que hace sustantiva la realidad

El agua conforma, es sabido, una componente esencial para la vida, es su soporte y es indispensable en la dinámica celular de cualquier organismo. La vida elemental, celular, es indudablemente una nota de cualquier organismo que se halla en relación con las notas que hacen a su soporte biológico. Sin embargo la vida no se encuentra sólo en relación categorial con lo físico y lo biológico, sino que es una relación constitutiva. En efecto el *esse ad* de un organismo consiste en estar en relación con otros organismos y con diversos elementos físicos, cosa que es parte de su *esse in*. De esta manera la relación constitutiva se hace evidente en la mayor complejidad del ente.

Pero las notas constitutivas del contenido talitativo desbordan largamente los aspectos materiales. En efecto, la relación constitutiva, tal como Zubiri ha mostrado, se funda en un estrato más profundo, cual es la relación trascendental. El agua tiene potencia para el sostén de la vida, de manera que su potencialidad está orientada al acto, que puede o no ser real. En este carácter, la relación constitutiva de lo inanimado constitutivo de lo vivo se funda en una relación trascendental. Pero esta potencialidad no constituye una nota única sino que contribuye al sistema, integra el contenido talitativo del ente. Estos quedan determinados por la suidad del mismo y, a su vez, determinan el contenido talitativo.

Continuando con la organización sistémica de las talidades en esta determinación circular de unidad, talidad y sustantividad que deja al ente en estado de abierto<sup>23</sup>, hace que determinadas talidades entren en relación trascendental con ciertas potencialidades. Un trozo de oro tiene, de suyo, un contenido talitativo que, inteligido, puede llegar a realizar potencialidades específicas, de modo que se haya en relación trascendental con ellas. Ese mismo trozo de oro puede ser adicionalmente sustantivo si está conformado como un bello brazalete, constituyendo una talidad que de suyo constituye una relación trascendental con su realizabilidad como agrado. Esto no requiere de ninguna manera de la existencia real de alguien a quien agrade ya que, independientemente de ello, tal talidad está de suyo presente en el ente. Una vez inteligidas, estas talidades específicas pueden ser captadas como

<sup>22</sup> Zubiri, *Respectividad de lo Real*, ob. cit., Pág. 44.

<sup>23</sup> Que el ente esté en estado de abierto es una diferencia importante de la concepción de Zubiri con relación a Heidegger, que atribuye dicha apertura de manera singular al hombre. Como las notas talitativas pueden también perderse, el ente puede perder sustantividad, cosa que sólo puede ocurrir en estado de abierto: la piedra arenisca puede perder su sustantividad si, por las condiciones que fueran, queda convertida en un montículo de arena. Pero el hombre es el ente privilegiado que puede modificar voluntaria y libremente su ser. Si bien la condición de apertura pertenece a su esencia, no es una nota específica, sino más bien lo es su libertad.

económicamente valiosas o estéticamente bellas, aunque lo “valioso” y lo “bello” no constituyan talidades específicas del ente, sino más bien ciertas notas constitutivas, de suyo, del mismo.

### 3.2 El aprehender el ente en la inteligencia sentiente

La inteligencia sentiente lo es en respectividad con el ente, con el cosmos y, de una manera diferente y peculiar, con Dios. Es todo una trama de densidades respectivas que se destacan por su sustantividad relativa una frente a otras, pero siempre en respectividad. El ente que ha alcanzado suficiente sustantividad en el sistema de notas, se aprehende como real en la inteligencia sentiente, y se lo hace aprehendiendo sentientemente también el sentimiento y la volición. Pero, ¿cómo aprehende la inteligencia sentiente las diferentes notas del contenido talitativo? Ciertamente que lo hace, primariamente, en el aprehender indiferenciado del inteligir, el sentir y el querer. Si el inteligir consiste en aprehender la realidad formal del ente, el conocer, como estrato más profundo, reflexivo y reducido del mismo, consiste también en una escisión de la unidad inteligida en conocimiento del contenido, del sentimiento y de la volición. El conocer es el campo del logos que escinde primero estas tres dimensiones, que comienza a diluir la respectividad en relación y a éstas en aislamiento para destacar las relaciones trascendentales, las constitutivas y las categoriales. Y la ciencia extrema tal división al punto de llevar todas las notas al plano categorial. Así la ciencia es la más detallada y menos amplia forma de aprehender lo real.

Entendido este punto, podríase llevar adelante una crítica al reduccionismo cientificista de todas las ciencias particulares, incluso de las disciplinas filosóficas específicas: la ética y la estética, por ejemplo, como doctrinas filosóficas categoriales. Pero el objetivo que tenemos en este momento no es ése, sino aquel de especificar la ontología multimodal.

### 3.3 Lo óptico multimodal

El sistema de notas que, de tener suficiente contenido talitativo, provee al ente de sustantividad es entonces, de suyo, un sistema jerárquicamente ordenado de notas respectivas. La jerarquía de notas se da conforme a la densidad de primacías de notas en la relación que, ordenada desde las categoriales, van perdiendo densidad en sus talidades relacionales y ganando en espesor de relaciones constitutivas y, ascendiendo, hacen lo propio hacia las trascendentales, manteniendo siempre el fundamento de la respectividad.

Las notas y sus densidades de especificación respectivas, son reales, en cuanto que la realidad consiste en el arreglo sistémico de las notas que, siendo de suyo, constituyen la suidad y, en cuanto sustantivas, permiten tener forma y contenido de realidad. La doctrina óptica multimodal está basada en un arreglo jerárquico sistémico de notas en las que las densidades categorial, constitutiva y trascendental se dan en forma creciente bajo el fondo permanente de la respectividad y en la que la formalidad y el contenido se alcanza por la agregación de notas hasta hacer al ente respectivamente sustantivo. La sustantividad total constituye el cosmos, la sustantividad plena que se ubica sobre la respectividad de Dios.

### 3.4 Lo ontológico multimodal

La ontología es el aprehender lo óptico en el logos. El conocer científico de lo óptico multimodal en la inteligencia sentiente (y, necesariamente, en el sentimiento afectante y en la voluntad tendiente), constituye la ontología multimodal. El contenido talitativo del ente es aprehendido en el marco histórico-cultural en el que se da la ciencia en la inteligencia. La ontología multimodal se diferencia de cualquier ontología local en cuanto que intenta aprehender el ente en sus relacionalidades categorial, constitutiva y trascendental y en el trasfondo de su respectividad.

Al ser la ciencia una construcción histórico-cultural, la ontología multimodal no puede sino aprehender al ente en función de la manera en que se ha construido en la historia y en cada cultura. La ontología multimodal no tiene la misma pretensión de universalidad que tiene la clarificación óptica, sino más bien que se reconoce histórica y culturalmente afectada. No se trata de un relativismo cultural ni de un historicismo, ya que, en definitiva, lo óptico multimodal es lo universal, de modo que cualquier exégesis ontológica, a la vez que se edifica sobre el suelo único del ente, se expresa de manera diversa. Al igual que cualquier lengua específica, un vaso es, ópticamente un sistema peculiar de notas talitativas de suyo, sea que se lo interprete como “glass”, “verre”, “Glas” o “ガラス”: la intelección en el logos es histórico-cultural; el vaso tiene realidad nuda. Por lo tanto importa, a los efectos de la clarificación de una ontología multimodal, su explicitación en el contexto de nuestra cultura occidental latinoamericana.

Las diversas componentes talitativas, ordenadas jerárquicamente según su densidad de relaciones categorial, constitutiva y trascendental, siempre sobre el fondo de la respectividad, se captan en el logos científico según la exégesis particular de diversas disciplinas conformadas histórico-culturalmente. Así, en nuestro contexto cultural, identificamos diversas disciplinas en relación con diferentes tipos de relaciones. La respectividad del ente en el Cosmos con Dios es interpretada en el trabajo de la Teología; la voluntad tendiente, en cuanto que orientada al bien, por la ética; el sentimiento afectante en la voluntad tendiente, en cuanto que orientada al bien, por la ética; el sentimiento afectante en cuanto que dirigido hacia lo bello, por la estética, las relaciones categoriales y constitutivas se captan especialmente en las ciencias naturales: en la física y en la química; las relaciones trascendentales en las que la libertad juega un rol preponderante y enfrenta al hombre con diferentes posibilidades, se captan en las

ciencias sociales. Dentro de ellas, la vida social se percibe por las sociologías regionales correspondientes al mundo del trabajo, de la familia, de las relaciones espontáneas fuera de estos entornos. Ciertas talidades específicas de los entes hacen necesaria su exégesis como economía. La vida en común requiere de normativas que se interpretan y estudian por las ciencias jurídicas y sociales. Las ciencias particulares han de ordenarse en consonancia con la jerarquía de densidades ónticas relacionales. En el pensamiento multimodal el correlato científicamente inteligido de dichas jerarquías se da a la manera de relaciones entre las ciencias particulares que se especifican dentro de dos tipos: las normativas y las determinantes. No se trata simplemente de “capas” aisladas que dan cuenta de lo real, sino más bien de estratos conectados que intentan reconstruir la unidad de lo real inteligido. En cuanto jerarquía, como correlato ontológico del arreglo de talidades según sus peculiaridades relacionales desde lo categorial a lo trascendental, las talidades se agrupan alrededor de su captación en ciencias particulares, constituyendo, desde lo más categorial a lo más trascendental, un arreglo de conocimientos percibidos por la lógica, la matemática, la física, la biología, la psicología, lo histórico, lo propio del conocimiento, lo social, lo económico, lo jurídico-político, lo estético, lo ético y lo teológico. Estas capas de construcción histórico-cultural se encuentran vinculadas por las relaciones indicadas anteriormente: desde los niveles inferiores, las conexiones se denominan “determinantes”, en la medida en que condicionan la captación de las capas superiores. Desde los niveles superiores a los inferiores, las relaciones se indican como “normativas”, ya que condicionan y orientan las posibilidades del ente en términos de sus potencialidades. Estas últimas se captan como determinaciones especificadas por los niveles inferiores.

La ontología multimodal se diferencia de cualquier ontología tradicional en que intenta reconstruir la integridad de lo real, reconociendo la segmentación histórico-cultural del conocimiento en ciencias particulares. Es crítica de la especialización inconexa de las ciencias por su inadecuación a la concepción óntica de lo real.

#### 4. Esbozo de una ética, sobre la base de la ontología multimodal

Sabemos que la ética se encuentra en relación con la antropología en cuanto que la misma define un ideal de hombre, de modo que la ética constituye la guía hacia su realización. Por su parte la pregunta antropológica es, básicamente, una interrogación ontológica. Una ontología general que cubra no sólo la especificidad de lo humano sino de todo lo real, como la que hemos propuesto sobre la base del pensamiento de Zubiri, constituye entonces una fundación sólida para la clarificación de una ética.

##### 4.1 Antropología multimodal

Conviene entonces clarificar primero la antropología multimodal, tomando como base la ontología multimodal general. Hemos visto que un concepto clave de la misma es la noción de sustantividad. La misma se constituye como una agregación sistémica de talidades a las que, en el caso del hombre, se adicionan articuladamente la intelección, el sentimiento y la volición o, más propiamente dicho, la inteligencia sentiente, el sentimiento afectante y la voluntad tendiente<sup>24</sup>. La esencia humana, sin embargo, no requiere de la sustantividad realizada, sino que “... el hombre existe ya como persona en el sentido de ser un ente cuya entidad consiste en tener que realizarse como persona, tener que elaborar su personalidad en la vida...”<sup>25</sup>. Como hemos discutido anteriormente, esta talidad no puede estar organizada en forma arbitraria con relación a las otras especificidades que constituyen la suidad humana, tales como los aspectos biológicos que hacen a la parte animal del hombre. Talidades relacionadas con la personeidad deben constituirse en una posición jerárquica superior en el arreglo talitativo. Este arreglo jerárquico multitalitativo constituye su sustantividad como “animal de realidades”<sup>26</sup>, siempre sobre el fondo respectivo de Dios. El carácter multimodal está en estrecha relación con la formalidad de la realidad. Esto queda claramente expresado en Zubiri cuando ejemplifica la diferencia entre una piedra que cae y un hombre que lo hace. Si bien tanto la piedra como el hombre se comportan y actúan desde el punto de vista de las cualidades físico-químicas (y, en el caso del hombre, psico-orgánicas) que posee, en el supuesto del hombre se comporta respecto de su propio carácter de realidad. Efectivamente, el hombre tiene como forma de realidad el ser «suyo», su suidad. Todas las demás realidades tienen *de-suyo* las propiedades que tienen, pero su realidad no es formal y explícitamente *suya*. En cambio el hombre es *formalmente* suyo, es *suidad*. Esta suidad constituye la razón formal de la *personeidad*, que es ese carácter que tiene la realidad humana en tanto que *suya*. La personeidad es la forma de realidad; la personalidad es la figura según la cual la forma de realidad se va modelando en sus actos y en cuanto se va modelando en ellos. En ese sentido dice Zubiri “... la personalidad no está constituida por una serie de caracteres psíquicos (tonto, listo, tardo, irascible, introvertido, etc.). Todos estos caracteres pertenecen innegablemente a la personalidad, pero son personalidad no en cuanto caracteres psíquicos y orgánicos sino en tanto que determinan y modulan la forma de realidad, la personeidad. La personalidad como tal no es cuestión de psicología ni de antropología empírica, sino de metafísica...”<sup>27</sup>.

##### 4.2 La ética multimodal

La óntica multimodal opera como un fundamento primero no sólo del *verum*, sino también del *bonum* y del *pulchrum*: aquello que actualizado en el momento de aprehensión de la realidad, se constituirá como lo verdadero y,

<sup>24</sup> Gracia, Diego, *Presentación*, en Zubiri, Xavier, *Sobre el Sentimiento y la Volición*, Ed. Alianza, Madrid, 1993, p. 10.

<sup>25</sup> Zubiri, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1963, p. 371.

<sup>26</sup> Zubiri, Xavier, *El Hombre y Dios*, Ed. Alianza, Madrid, 1968.

<sup>27</sup> Zubiri, Xavier, *El Hombre y Dios*, Ob. cit.

simultáneamente, como lo bueno y lo bello de lo real. Este óptica, en cuanto basada en el pensamiento de Zubiri, constituye, como lo ha denominado Corominas Escudé<sup>28</sup>, una filosofía primera, pero de peculiar carácter. En efecto, sabemos de las críticas contemporáneas a cualquier pretensión de filosofía primera en cuanto a las dificultades de suponer que pueda encontrarse un fundamento neutral, "... algún ámbito donde se podrían desarrollar investigaciones e incluso hallar recursos filosóficos independientes de toda tradición..."<sup>29</sup>. Justamente la gran difusión de la filosofía hermenéutica contemporánea descansa en mostrarnos la imposibilidad de cualquier comprensión libre de prejuicios. En el plano de la ética, en cuanto que la misma busque principios absolutos en los que fundamentar la acción, las críticas a las filosofías primeras se traducen directamente en contra de la posibilidad de los mismos, de modo que frente a una ética de principios, la moral de los usos y las costumbres, necesariamente relativista, parecería representar la única opción posible. Así lo ha sintetizado Apel diferenciando entre el problema de la *fundamentación* (parte "A") y el problema de la *aplicación* (parte "B") de las normas<sup>30</sup>. Entre estos dos caminos, que parecen dicotómicos, Zubiri puede pensarse como insertando una tercera dimensión, desarrollando los esbozos de una ética primera "... cuyo esfuerzo consiste precisamente en analizar pormenorizadamente la acción humana sin dejarse llevar por ningún afán normativo ni por ningún prejuicio contrario al mismo, una elaboración racional que persigue tanto fundamentar como ir dando cuenta de los códigos, conductas y regímenes morales concretos en los que siempre estamos constitutivamente inmersos, y una ética aplicada que intenta ofrecer en cada campo concreto un marco reflexivo para la toma de decisiones"<sup>31</sup>. La tercera vía de la ética primera multimodal intenta no suministrar principios para que puedan ser aplicados de una manera deductiva, sino de ofrecer, sobre la base del campo óptico multimodal, orientaciones tanto para las éticas aplicadas como para las éticas racionales.

Entre las orientaciones referidas a la parte B, la ética multimodal señala cómo la acción del hombre puede pensarse en términos de la apropiación de las posibilidades que su vida le presenta. Según sus decisiones históricas, irá construyendo una figura que sólo quedará fija en el instante de la muerte. De allí que el hombre puede modificar su figura a lo largo de su vida, es allí donde necesita una guía ética. De esta manera el hombre se va completando paulatinamente en su decurso terreno y tiene posibilidad de arrepentimiento y corrección para alcanzar su plenitud. Se ve entonces que el problema de la ética está en estrecha relación con el de la voluntad, ya que es en cada acto de voluntad en el que el hombre se realiza<sup>32</sup> y de esa manera va formando su propia figura de personalidad, su propia forma de darse como realidad, su suidad. Como hemos mencionado anteriormente, Zubiri diferencia al hombre del resto de la realidad indicando que toda realidad es *de suyo*, mientras que el hombre es *suyo*. Destaca de esta manera la apertura adicional del hombre que puede tener perspectiva respecto de la manera de apropiarse de sus posibilidades, mientras que no es tal el caso de cualquier otro ente.

Hay que tener en cuenta que, para Zubiri, el hombre es una realidad singular, si bien compleja, pero que comparte varios aspectos con la estructura óptica de otros entes. El hombre es un complejo sistema de talidades, sobre el trasfondo respectivo de Dios. Ellas se ordenan a partir de un subsistema físico que determina un sistema biológico y finalmente un complejo sistema psíquico en el que la intelección, la volición y el sentimiento se encuentran normando todo el complejo. El hombre, como realidad, está en especial estado de apertura. De esta manera el hombre sale a la realidad, como nos dice Borrego Gutiérrez, a terminarse. Ello supone la realización de actos volitivos. De esta manera la libertad está necesariamente ligada a la voluntad. Partiendo de la libertad, Zubiri realiza un exhaustivo análisis de la volición. La misma, en un primer momento, es común a hombres y animales: es lo que Zubiri denomina el "momento tendente". Éste está dominado por un segundo momento de "determinación libre". En él, el hombre se apodera de las posibilidades y, diferenciándose ya del animal, rompe la estructura básica del estímulo-reflejo. Se pone frente a la realidad para apoderarse de las diferentes alternativas. El tercer momento es denominado de complacencia o fruición. Es cuando el hombre se hace cargo de una elección.

De esta forma, el hombre, en función de sus elecciones, va formando lo que hemos indicado anteriormente como su "figura de personalidad", su forma propia de darse su vida. De allí que, como se ha dicho, para diferenciarlo más radicalmente del animal, Zubiri indica que el animal es "de suyo", mientras que el hombre es "suyo": por medio de la elección, mediante estos actos volitivos, el hombre va conformando su figura de personalidad. La realidad, por su parte, le impone al hombre la libertad. En un contexto totalmente diferente a aquel de Sartre, Zubiri destaca que el hombre está obligado a ser libre, porque su forma de habérselas con la realidad es la de enfrentarse a ella como posibilidades, de modo que no puede sino elegir libremente algunas de las posibilidades que la realidad le ofrece: en esto consiste su obligación de ser libre.

En resumen, en esta etapa se destacan los elementos de la libertad y la voluntad como pilares de ética. En desarrollos posteriores analizaremos con más detalle la construcción ética específica que es posible desarrollar sobre esta base.

---

<sup>28</sup> Corominas Escudé, J., *Ética Primera, Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo*, Tesis doctoral, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Facultad de Ciencias del Hombre y la Naturaleza, Departamento de Filosofía, San Salvador, 1998

<sup>29</sup> Corominas Escudé, J., *Ética Primera, Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo, Conclusión*, ob. cit.

<sup>30</sup> Micheline, D., *La ética del discurso como ética de la responsabilidad*, Literatura y lingüística, N° 14, doi: 10.4067/S0716-58112003001400015

<sup>31</sup> Corominas Escudé, J., *Ética Primera, Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo, Conclusión*, ob. cit.

<sup>32</sup> Zubiri, Xavier, *Sobre el Sentimiento y la Volición*, Ed. Alianza, Madrid, 1993, p. 70.

## 5. Borrador de una estética, sobre el suelo ontológico multimodal

Un adecuado enfoque filosófico de la estética supone dejar de lado aquello que históricamente ha sido considerado como bello, ya que tal discusión redundaría en el establecimiento de un canon histórico-cultural de necesaria naturaleza variable. Se trata ahora, más bien, de reconocer que la estética opera principalmente sobre las dimensiones sensitivas y sensibles del alma y de determinar, entonces, qué es el sentimiento y, en particular, qué es el sentimiento estético<sup>33</sup>. A los efectos de nuestro trabajo, el análisis deberá redundar, además, en una discusión de la relación entre el sentimiento y la realidad según la ontología multimodal.

En una breve síntesis, que ampliaremos en trabajos posteriores, indicamos que la concepción de los sentimientos debe descansar sobre la ontología de lo real. En efecto, la realidad, muchas veces, es un supuesto no suficientemente analizado cuando se hace referencia, tal como la hicieron los escolásticos, a los sentimientos como respuesta a un estímulo "real"<sup>34</sup>. Siendo la misma, para Zubiri, aquello que se actualiza en la intelección (y como tal no tiene necesariamente que coincidir con la corporeidad)<sup>35</sup>, y dado que en el mismo acto intelectual se actualiza la realidad, el sentimiento y la volición, prefiere referirse al sentimiento como "un modo de estar realmente en la realidad"<sup>36</sup>. De esta manera "la realidad no solamente es de la inteligencia como aprehendida por ella, ni sólo es realidad como apetecida por la voluntad, sino que también es realidad del sentimiento"<sup>37</sup>, el cual, según Zubiri actualiza la realidad bajo forma de "temperie"<sup>38</sup>. Sabemos que el hombre se enfrenta con las cosas como realidades, tiene esa habitud que llamamos enfrentamiento con la realidad<sup>39</sup>. Por su parte las cosas así presentes quedan frente al hombre como "actualidad". Hay una gran diferencia entre la "nuda realidad" y la actualidad de la cosa. Esta diferencia es tan radical que "la nuda realidad no tiene por qué ser actual"<sup>40</sup>. Actualidad no es algo propio de la nuda cosa, es solamente la manera en la que las mismas quedan presentes. La actualidad lo es "de" una realidad, pero la realidad no tiene por qué ser actual. Y de allí entonces se desprende el fundamento no subjetivo de todo sentimiento.

Esta justificación en el plano ontológico se complementa muy adecuadamente con la fenomenología de los valores estéticos, cuya descripción hemos realizado en otro trabajo<sup>41</sup>. En efecto, con referencia a la obra de arte –pero de aplicación también a cualquier ente de la naturaleza–, diferenciábamos entre el objeto físico y el objeto estético. Como objeto físico, la obra presenta valores neutrales; como obra de arte tanto valores neutrales como artísticos, como objeto estético presenta valores propiamente estéticos. Desde este punto de vista la percepción de los valores estéticos puede ser diferente sin que ello altere los valores estéticos objetivos de la obra. El reconocimiento del fundamento real de los valores estéticos en las talidades de la nuda cosa real, si bien resta autonomía al valor como fundante, permite aportar una mayor claridad a la concepción estética basada en una misma ontología de lo real para las elucubraciones éticas y estéticas.

## 6. Bosquejo de armonización de la ética y la estética sobre la ontología multimodal

Sobre el nuevo fondo óntico multimodal, fundamento de lo real, es posible entonces reconstruir una ética y una estética que, al estar basadas en el mismo suelo, resulten natural y necesariamente armónicas en su concepción. Aunque este trabajo es incipiente en su desarrollo, podemos mencionar algunos puntos básicos sobre los que es posible afirmarse, dejando para próximos trabajos la elaboración de los detalles.

Ante todo, la íntima relación entre la ética y la estética (y la aprehensión de la realidad) se justifican por estar fundadas en una misma nuda realidad. Desde el polo subjetual<sup>42</sup>, según la configuración histórico-cultural de la figura de personalidad individual, se puede tener una aprehensión diferente de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno. De esta manera la captación subjetual puede diferenciarse sin que por ello pierda su referencia real.

Queda por analizar, del lado de la ética, la estructura del bien y del mal, próximo emprendimiento y, desde el lado de la estética, la captación en estratos de lo bello en lo real, lo bello como real y el análisis de la línea de lo bello, en su relación con la nuda realidad, todo tendiente a encontrar las claves de un compromiso entre estas dos dimensiones del alma humana.

<sup>33</sup> Zubiri, Xavier, *Sobre el Sentimiento y la Volición*, ob. cit., p. 326.

<sup>34</sup> Borrego Gutierrez, Javier. (2008). "Estética en X. Zubiri". Obtenido el 11 de mayo de 2011 desde: [http://usuarios.lycos.es/javierborrego/\\_private/trabajos/est%E9tica\\_en\\_xavierzubiril.htm](http://usuarios.lycos.es/javierborrego/_private/trabajos/est%E9tica_en_xavierzubiril.htm), p. 3.

<sup>35</sup> Ibidem.

<sup>36</sup> Zubiri, Xavier, *Sobre el Sentimiento y la Volición*, ob. cit., p. 332.

<sup>37</sup> Ibidem, p. 337.

<sup>38</sup> "Cuando uno se acerca a la realidad con la inteligencia, se dice que realidad es aquello que se actualiza en la inteligencia en forma de verdad. Lo cual es cierto. Si uno se acerca a la realidad con la voluntad, la realidad está delante de la volición humana como algo distinto: como algo que va a ser bueno, y que por eso lo elige el hombre en una forma determinada. Pues bien, la realidad no es solamente aprehensible, y no solamente es optable; la realidad es algo más: es justamente atemperante. Y esta cualidad intrínseca de la realidad es lo que yo llamaría temperie.", Ibidem, 341.

<sup>39</sup> Ibidem, p. 338.

<sup>40</sup> Ibidem, p. 339.

<sup>41</sup> Casiello, F., Villarruel, J. M., *La postura fenomenológica en el tratamiento multimodal de los problemas ambientales*, Energeia, Vol. 6, N° 6, 2008, p. 17 y ss.

<sup>42</sup> Categoría que introduce Zubiri para indicar algo que se da en el sujeto y evitar la designación de "subjetiva", cuya semántica ha tornado en su uso general hacia una cercanía con el relativismo.

## 7. Conclusiones

El estudio de los problemas plurales y complejos, tal como los problemas ambientales, requiere de una captación interdisciplinaria de las problemáticas involucradas. El pensamiento multimodal se origina como un enfoque capaz de dar respuesta a la tarea de abordar el tema desde diferentes disciplinas, sin perder la peculiaridad de la forma de captar la realidad de cada una de ellas. Sin embargo una adecuada justificación de este pensamiento, exige analizar el fundamento multimodal de la realidad nuda, de lo que hemos denominado lo "óntico", de modo de poder trazar el camino desde el fundamento a la captación. En esta clave, lo real aparece como una formalidad de la aprehensión de la cosa, que acompaña a la inteligencia sentiente, a la voluntad tendiente y al sentimiento afectante. Realidad formal y nuda realidad se diferencian entonces, constituyendo la primera la formalidad de la aprehensión en la inteligencia y la última el fundamento de todo lo real. Desde un mismo suelo fundamental, las concepciones éticas pueden verse de una renovada manera: las éticas axiológicas permanecen inalteradas, salvo en la concepción del valor, que ahora se encuentra fundado en la nuda realidad. Las éticas de la acción aparecen como apropiación de posibilidades que permite el ejercicio de la libre voluntad, en la que las renovadas concepciones del bien y del mal, que necesitan aún ser desarrolladas, orientan la acción. Por su parte la apreciación estética aparece también fundada en una realidad nuda, idéntica a la que funda la ética. La captación de los valores estéticos, en este sentido, se asimila a la de los valores éticos, permaneciendo vigente la noción de intercambio de valores desarrollada por nosotros en otros trabajos. Esta concepción de una misma base óntica, denominada en este trabajo lo óntico multimodal, abre nuevos horizontes para el desarrollo de una doctrina multimodal capaz de dar cuenta de lo real de una manera renovada y adecuada para evitar el fraccionamiento y restituir, hasta la medida de lo posible, la unidad de lo real.

## 8. Bibliografía citada

- Borrego Gutierrez, Javier. (2008). "Estética en X. Zubiri". Obtenido el 11 de mayo de 2011 desde: [http://usuarios.lycos.es/javierborrego/\\_private/trabajos/est%EA9tica\\_en\\_xavierzubiril.htm](http://usuarios.lycos.es/javierborrego/_private/trabajos/est%EA9tica_en_xavierzubiril.htm).
- Casiello, F., Villarruel, J. M., Avances de la fenomenología multimodal para el tratamiento de problemas complejos y plurales, Actas del Simposio EcoEpisteme, Buenos Aires, Julio 2010.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., El Tratamiento de Problemas Plurales y Complejos En La Educación Ambiental Superior. VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, San Clemente del Tuyú, 16 al 19 de Septiembre de 2009.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., Ética y Estética en la Fenomenología Ambiental, Ponencia en el Congreso de Filosofía en Conmemoración del 60 aniversario del Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, 16 al 19 de Septiembre de 2009.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., Hacia un tratamiento interdisciplinario de los problemas ambientales, V Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos, (ENDUC-5), "Habitar la Patria. Los caminos del bicentenario", 5, 6 y 7 de noviembre de 2010. La Plata, Argentina, 2010.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., La estética en la problemática ambiental, Consonancias, Año 7, Nro. 25, Septiembre 2008, pp. 13-25.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., *La postura fenomenológica en el tratamiento multimodal de los problemas ambientales*, Energeia, Vol. 6, N° 6, 2008, p. 17 y ss.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., Nuevos Fundamentos de una Ética Ambiental para el Desarrollo Sustentable, Energeia, Año 8, N° 8, Noviembre 2010, ISSN 1668 – 1622, pp. 13-22.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., *The Acceptance and Progress of Multimodal Thought for Community Development in Argentina, Systemic Practice and Action Research*, Ed. Springer Verlag. ISSN 1094-429X, Syst Pract Action Res, DOI 10.1007/s11213-011-9205-9
- Corominas Escudé, J., *Ética Primera, Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo*, Tesis doctoral, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Facultad de Ciencias del Hombre y la Naturaleza, Departamento de Filosofía, San Salvador, 1998.
- Diderot, D., Investigaciones Filosóficas sobre el Origen y la Naturaleza de lo Bello, trad. por Francisco Calvo Serraller, Bs. As., Orbis, 1984.
- Gracia, Diego, *Presentación*, en Zubiri, Xavier, *Sobre el Sentimiento y la Volición*, Ed. Alianza, Madrid, 1993.
- Heidegger, M., *The Fundamental Concepts of Metaphysics, World, Finitude, Solitude*, Traducción (al inglés) de William McNeill and Nicholas Walker, Indiana University Press, Indiana, 2008.
- Michellini, D., *La ética del discurso como ética de la responsabilidad*, Literatura y lingüística, N° 14, doi: 10.4067/S0716-58112003001400015

Zubiri, Xavier, *El Hombre y Dios*, Ed. Alianza, Madrid, 1968.

Zubiri, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1963.

Zubiri, Xavier, *Respectividad de lo Real*, Realitas III, IV, 1976:1979, Trabajos del Seminario de Xavier Zubiri, Madrid, 1979.

Zubiri, Xavier, *Sobre el Sentimiento y la Volición*, Ed, Alianza, Madrid, 1993.